

**CALDERWOOD, Eric.**  
***On Earth or in Poems: the Many Lives of al-Andalus.***  
**Cambridge/London. Harvard University Press,**  
**2023, ix + 345 pp.**

Daniel Gil-Benumeya

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.98528>

Una mezquita de una pequeña ciudad del Medio Oeste de los Estados Unidos exhibe en su arquitectura anodina un arco de dovelas blancas y rojas. Pocas personas pueden descodificar su valor simbólico. Una de ellas es Eric Calderwood, profesor del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Illinois y vecino del lugar, que sabe (y lo corrobora con los líderes de la comunidad) que este capricho arquitectónico remite a la Mezquita de Córdoba y despliega un universo de significados ligados a la pervivencia de Al-Ándalus como mito y símbolo. Es sabido que las representaciones sociales de la historia juegan un papel medular en la formación de identidades y otras formas de estar y conducirse en el presente. En este aspecto, Al-Ándalus, como época carismática de la civilización áraboislámica (y sus declinaciones) es susceptible de adquirir múltiples "vidas", en las cuales se entrelazan sin solución de continuidad la historia, los mitos y aquello que se quiere movilizar con estos. "Y al final nos preguntaremos: ¿Al-Ándalus estuvo aquí o allí? ¿Sobre la tierra... o en el poema?" es el verso de Maḥmūd Darwīš que inspira el título, y que remite a una de esas "vidas", la de lo andalusí como espejo de la desposesión y la esperanza palestina. Otros de los conjuntos de representaciones se visitan en este libro son el Al-Ándalus "árabe", el "bereber", el "feminista" y el "armónico" (o musical), tal y como los denomina el autor.

No es este, pues, un libro de historia; no trata de explicar cómo fueron los hechos sino cómo estos son imaginados en relación con diversas movilizaciones, sensibilidades e identidades contemporáneas. Es una obra sobre el presentismo. No es tampoco un libro sistemático: el autor no pretende agotar las posibilidades de las representaciones de la historia de Al-Ándalus, sino solo transitar aquellas que considera más significativas. Y lo hace, en cada caso, a partir de un conjunto también asistemático de discursos, obras literarias y ensayísticas, imágenes y otros productos culturales. Sí, es en cambio, un libro prolífico, lo que se traduce en una extensión considerable, que invita al ejercicio —difícil en estos tiempos— de la lectura atenta y pausada.

El autor comienza recorriendo la construcción de Al-Ándalus como referente de la arabilidad, en el sentido moderno del término. Pero también como espejo en el que se miran ciertas comunidades imaginadas "árabes", como la siria, que es la protagonista del capítulo, o incluso la palestina y la marroquí, que se tratan aparte. Calderwood articula el análisis en torno a varias series televisivas históricas, relacionadas entre sí y producidas en Siria, y cuyos títulos remiten a otras tantas etapas y evocaciones de la historia de Al-Ándalus. En el papel central que juegan las ficciones históricas en la difusión de un nacionalismo banal, inserto en el sentido común de los espectadores, estas producciones de principios del siglo XXI retoman en muy gran medida los relatos escritos un siglo antes por autores como Ŷurŷî Zaydân (1861-1914), uno de los forjadores de la identidad árabe contemporánea. En ellas, Damasco y Córdoba, el este y el oeste del Mediterráneo, Siria y Al-Ándalus se vinculan causalmente a través del periplo de los Omeyas. La civilización andalusí aparece como epítome de los ideales del panarabismo: la identidad árabe se superpone a los lineamientos religiosos y se presenta de manera integradora, no como determinación étnica o genealógica sino como elección cultural y lingüística. El emirato y el califato constituyen la edad dorada, y Córdoba, naturalmente, es su centro. Los bereberes parecen excluidos de este consenso: como en las novelas de Zaydân y en buena parte de la historiografía europea, son presentados más bien como amenaza al proyecto civilizatorio andalusí desde sus mismos inicios, amenaza que se concretaría con la llegada de los Almorávides y Almohades y el destronamiento del rey poeta —árabe, claro— de Sevilla y su reino heredero del brillo califal. Esta representación incluye ribetes problemáticos —plenamente asentados, según el autor, en numerosos discursos producidos en el oriente árabe—, que desplazan hacia los bereberes toda la depravación moral que un discurso racista europeo podría atribuir a los árabes, incluida, por supuesto, la piel morena considerada como rasgo de bajeza.

Como contrapunto, el autor prosigue analizando lo que llama "Al-Ándalus bereber" (justifica esta denominación en lugar de *amazigh*) en las dos concreciones principales que ha tenido este conjunto de representaciones históricas. En ambos casos, el autor se centra en Marruecos, territorio que ya había explorado en su obra *Colonial al-Andalus* (2018), editada en España con el título *Al Ándalus en Marruecos* (2019), y se echa de menos alguna incursión en otros países del Magreb. Por un lado, examina la concreción del nacionalismo marroquí forjado en los años treinta del siglo pasado, que retrotrae la formación de Marruecos a las dinastías bereberes Almorávide y Almohade pero, al mismo tiempo, habida cuenta del componente panarabista de este nacionalismo, las presenta no como destructoras sino como revivificadoras de la civilización árabo-islámica en el Magreb (incluida la andalusí, de la que se reapropia)

frente a un oriente en decadencia. Por otro lado, más recientemente Al-Ándalus ha sido movilizado por discursos y movimientos, que, al contrario que los anteriores, deslindan la especificidad amazigh del marco árabe. Resulta interesante el hecho de que ambas miradas sobre lo bereber tienen respaldo oficial en Marruecos: la primera porque es el sustento de la identidad nacional tal y como ha sido definida y construida a lo largo del siglo pasado y la segunda porque ha sido cooptada en cierta medida por el Estado marroquí en las últimas décadas. Ambas cuentan con sus geografías imaginadas. Si en el Al-Ándalus árabe el epicentro es Córdoba, en el bereber es una Sevilla hermana, por no decir hija, de Rabat y Marrakech a través de sus torres almohades. Y, más recientemente –bajo el patrocinio de, por ejemplo, la recientemente fallecida Leïla Mezian y la fundación que lleva su nombre–, el reino zirí de Granada, que es presentado como creación amazigh y destilado final de la civilización andalusí, sobre el que se proyectan los mitos de la *convivencia* (así, en inglés) tradicionalmente vinculados a la Córdoba omeya.

En el siguiente capítulo, el autor aborda el Al-Ándalus “feminista”, adjetivo que entiende de forma extensiva, siguiendo a Lila Abu-Lughod, como proyectos o discursos que, sea cual sea la denominación que adopten, buscan el avance social, político y cultural de las mujeres. La representación de Al-Ándalus que se pone en juego aquí es la de una sociedad que habría proporcionado una particular libertad y creatividad a las mujeres, y que en la actualidad serviría como referente para dos finalidades concomitantes: por un lado, contrarrestar los relatos que atribuyen al islam un machismo inherente, por encima de toda circunstancia social o histórica; y, por otro, proporcionar al feminismo una legitimación “nativa” dentro del propio contexto árabo-islámico, frente a la acusación de ser una importación occidental. Paradójicamente, señala el autor, estos discursos a menudo extraen su información de una tradición académica orientalista que afirma el estatus más libre de las mujeres andalusíes como excepción frente al resto del mundo árabo-islámico y para subrayar su europeidad. Eric Calderwood se embarca en este punto en una interesante genealogía, en el sentido foucaultiano del término, para entender qué lleva a mujeres generacional y vitalmente distantes como la intelectual libanesa Zaynab Fawwāz (1860-1914), la siria Salmà al-Kuzbārī (1923-2006), la marroquí Janāṭa Bennūna (n. 1940), la egipcia Raḍwā ‘Āshūr (1946-2014), la siria Marām al-Maṣrī (n. 1962) o la joven artista gráfica saudí Ms Safaa, entre muchas otras, musulmanas, cristianas o laicas, a verse en el espejo de mujeres andalusíes vinculadas a la clase dominante –por eso sus nombres, mal que bien, se han conservado– como Wallāda bint al-Mustakfī, por citar a la más recurrente. Y también analiza el autor cómo dialogan estos repertorios discursivos con otras cuestiones identitarias que se exploran a lo largo del libro, como la árabe, la islámica o la bereber, dando lugar a variaciones en el discurso y los iconos que lo ilustran en cada caso.

Uno de los juegos simbólicos más conocidos en el contexto árabe en relación con Al-Ándalus es su calidad de metáfora y espejo de la Nakba palestina, como evidencia el título del libro y ha sido señalado más arriba. El autor muestra que la comparación se produce muy tempranamente en la historia contemporánea de Palestina y que señalaba el riesgo y, posteriormente, la realidad, de la aniquilación de una sociedad árabe (musulmana, cristiana y judía) y su reemplazo por colonos “europeos”, atendiendo al origen del movimiento sionista y sus patrocinadores. La diferencia, para algunos autores, es que Palestina no puede o no debe ser considerada un *firdaws mafqūd* (paraíso perdido), sino una realidad presente, a pesar de todo, y una posibilidad futura. En este capítulo, Eric Calderwood otorga una particular relevancia a la literatura y especialmente a la poesía, evidenciando que las fantasmagorías andalusíes –el esplendor de Córdoba, el exilio de Granada o los reinos de taifas como metáfora de la política árabe– son recurrentes en la creación literaria palestina desde sus orígenes hasta la actualidad. El capítulo concluye con una coda en la que muestra que el mito de Al-Ándalus existe también en Israel, como integrante de la identidad cultural del judaísmo magrebí y mizrají en general –notablemente, mediante el exitoso cultivo de la *muzika andalusit*–, pero también, a veces, como referente de una coexistencia intercultural e interreligiosa posible.

La última de las “vidas” que se transitan en esta obra es la que el autor llama “Al-Ándalus armónico”, con la doble connotación de concordia y musicalidad. Lo que se explora aquí es el modo en que artistas contemporáneos de trayectorias y geografías diversas imaginan, reivindican o reinventan el legado andalusí a través de la música, lo que en sí mismo, dice el autor, constituye una metáfora o modelo de cómo opera la memoria de Al-Ándalus en la cultura contemporánea. En esta exploración, las geografías española y andaluza actuales adquieren especial relevancia, debido a las evocaciones andalusíes que se buscan en lo *jondo* o a los experimentos de fusión musical que tuvieron tanto predicamento a partir de las décadas finales del siglo XX y que conectan territorios y temporalidades distintas. Las querellas particulares de España con su herencia andalusí están, por lo demás, poco abordadas en el libro, que se centra más bien en el espacio árabo-islámico. No obstante, el autor no deja de señalar, finalmente, la paradoja de que Córdoba sea un ícono de esplendor cultural y convivencia interreligiosa a lo largo del mundo salvo, al parecer, en la propia Córdoba, a tenor de las operaciones de desmemoria que se están realizando sobre la mezquita-catedral.

En resumen, este libro no trata de lo que Al-Ándalus *es* (o fue) sino de lo que Al-Ándalus *hace*: cómo invita a actores diversos del presente a una toma de posición respecto a su compleja realidad, y cómo induce operaciones de metonimia en las cuales aspectos contradictorios de la historia andalusí son considerados como expresión del todo y puestos al servicio de una determinada demanda contemporánea. El resultado es una lectura compleja (que no complicada), rica en matices, retadora, llena de paradojas y que genera preguntas mucho más que certezas. Como dice el autor, distanciándose delicadamente del mito de la *convivencia*, lo que Al-Ándalus realmente enseña no es a tolerar la diferencia, sino a abrazar la contradicción.